



**Revista On Line del Grupo de Trabajo
“Walter Lippmann”**

Departamento de Sociología VI – Universidad Complutense de Madrid
www.ucm.es/info/socvi/gtsocvi

Treinta años de comunicación y política en España

Ignacio Urquizu-Sancho

Universidad Complutense de Madrid

iurquizu@ccinf.ucm.es

Estudio / Working Paper 2009/01

Diciembre 2009

Forma de citar:

Urquizu, Ignacio (2009): "Treinta años de comunicación y política en España". Estudio/Working Paper 2009/1. Revista On Line del Grupo de Trabajo "Walter Lippmann". Departamento de Sociología VI. Universidad Complutense de Madrid. Diciembre de 2009.

Este texto ha sido discutido en la III Sesión del Grupo de Trabajo "Walter Lippmann", celebrada el 2 de diciembre de 2009 en la Sala de Actos del Departamento de Sociología VI de la Universidad Complutense de Madrid.

La publicación de este artículo en forma de trabajo en curso o *working paper* no implica la imposibilidad de publicaciones posteriores.

Revista On Line del G.T "Walter Lippmann"

ISSN 1989-5291

Departamento de Sociología VI

Facultad de CC de la Información

Universidad Complutense de Madrid

Avda / Complutense s/n 28040

Madrid (España)

Tlf. y Fax (+0034) 913942245

www.ucm.es/info/socvi/gtsocvi

30 años de comunicación y política en España

Ignacio Urquizu-Sancho¹

iurquizu@ccinf.ucm.es

Universidad Complutense de Madrid

Introducción

Elaborar una correcta estrategia de comunicación exige conocer ampliamente a la opinión pública y saber qué criterios siguen los ciudadanos para decidir su voto. Por ello, la comunicación política necesita de los análisis de la sociología y la ciencia política. El objetivo de este trabajo es analizar la opinión pública en España y, así, poder presentar de forma tentativa las estrategias de comunicación de las dos principales fuerzas políticas: Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y Partido Popular (PP).

El principal objetivo de esta investigación es analizar el comportamiento político en España. Para ello, partiendo de las tres principales escuelas que analizan la decisión voto, analizaré dos de los factores que mejor explican este comportamiento: la identificación partidista y la identificación ideológica. De forma descriptiva, trataré de relacionar los principales rasgos sociodemográficos que están detrás de éstas.

Tal y como veremos en las siguientes páginas, el número de españoles progresistas es notablemente superior al de aquellos que se definen como conservadores. Esto podría explicar porqué, en 2010, de los 33 años de democracia, la izquierda ha gobernado 20². No obstante, este escenario sociológico nos servirá para introducir algunos interrogantes: ¿Qué pueden hacer los conservadores para ganar las elecciones en una sociedad que no comparte mayoritariamente muchos de sus valores? O, dicho de otra forma, ¿qué estrategias siguió el Partido Popular para alcanzar el poder? Las siguientes secciones tratarán de resolver esta cuestión.

En definitiva los análisis de las identificaciones partidistas e ideológicas nos permitirán estudiar, en ocasiones de forma tentativa, las estrategias y relatos que se han construido de cada victoria electoral. Como señala Luis Arroyo, experto en comunicación política: “los líderes influyen en las encuestas, no siempre las siguen. Las encuestas sirven para anticipar las dificultades” (Arroyo, 2009: 17). Es decir, los estudios de opinión pública nos sirven para conocer las limitaciones de las estrategias

¹ Quisiera agradecer los comentarios recibidos a este trabajo en el seminario del Departamento de Sociología VI de la Universidad Complutense, en especial a Antón R. Castromil, Luis García, Juan Jesús González, Aina López, José Antonio Olmeda y Ángel Zurdo.

² Para aquellos que no conozcan los rasgos más relevantes de la política española, es necesario recordar que en España se han celebrado desde la recuperación de la democracia hasta la fecha 10 elecciones (1977, 1979, 1982, 1986, 1989, 1993, 1996, 2000, 2004 y 2008). Los dos primeros comicios los ganó el centro-derecha, dando paso en 1982 a 14 años de gobiernos socialistas. La derrota del PSOE en 1996 abrió una etapa de 8 años de gobiernos conservadores, volviendo los socialistas al poder en 2004.

políticas. Pero no podemos inferir de aquí que las encuestas y los estudios cualitativos determinan qué estrategia seguir. Estas estrategias son producto de decisiones políticas y, por ello, el análisis debe ir más allá de una simple descripción.

Este capítulo se divide en las siguientes partes. En primer lugar, presentaré las principales escuelas que explican el comportamiento electoral. Partiendo de ellas, construiré un argumento que las unifique, huyendo de los compartimentos estancos y explicaciones singulares. En segundo lugar, analizaré las identificaciones partidistas e ideológicas en España. Usando las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas, observaremos cómo estas identificaciones han variado en el tiempo. En la siguiente sección, usando toda esta información, presentaré de forma tentativa las principales estrategias que han seguido PSOE y PP para ganar elecciones, haciendo especial hincapié en las del partido conservador.

Los principales componentes del comportamiento electoral

Porqué los ciudadanos apoyan a un partido político ha sido ampliamente estudiado por las ciencias sociales. Si tuviésemos que resumir las diferentes aportaciones académicas, nos quedaríamos con tres visiones: la Escuela de Columbia o sociología política, la Escuela de Michigan o psicología política y la Escuela de Rochester o economía política (Martínez i Coma 2008).

La primera de las escuelas, la sociología política, hace especial hincapié en el papel que juegan las características sociales en el comportamiento electoral. Así, la decisión de apoyar a un partido político vendría determinada por la clase social, el género, la religión o la etnia. En este tipo de explicaciones encontraríamos trabajos clásicos como los de Lipset y Rokkan (1967), quienes hablan de fracturas o divisiones sociales (cleavages) que condicionarían el comportamiento electoral. El principal problema de esta explicación radica en su determinismo social: mientras que el voto cambia con el tiempo, muchas de estas características sociales se mantienen constantes. Dicho de otra forma, la Escuela de Columbia no era capaz de explicar la variación en los apoyos partidistas.

Dadas estas limitaciones, surge la Escuela de Michigan. Para estos autores la psicología va a jugar un papel determinante. Ahora los ciudadanos se identifican con un partido y los anclajes no son sociales, sino psicológicos. La idea principal es que producto de la socialización –familia, trabajo, amigos, iglesia....-, los individuos habrían construido una identidad partidista que les llevaría a apoyar casi siempre a la misma formación política. “Las diferencias entre las dos escuelas son evidentes. La de Columbia primaba las relaciones del individuo y su medio mientras que la de Michigan

se centraba en las actitudes de dicho individuo” (Martínez i Coma 2008: 27). No obstante, la Escuela de Michigan adolece del mismo problema que la explicación sociológica: la incapacidad para explicar el cambio. Si el comportamiento electoral es producto de anclajes partidistas e ideológicos, ¿por qué cambian los resultados electorales?

Por ello surge la Escuela de Rochester o economía política. Su precursor es Anthony Downs y su libro *An Economic Theory of Democracy* (1957). Este autor presenta al votante como un ser racional. Así, la decisión de votar dependerá de los costes y beneficios que esta decisión conlleve. Es cierto que asumir racionalidad en el comportamiento electoral presenta algunas limitaciones. Por ejemplo, es ampliamente conocida la paradoja de la participación electoral³. No obstante, esta literatura ha permitido ampliar nuestro conocimiento sobre la decisión de votar. Aquí se enmarcarían muchos de los trabajos sobre voto prospectivo, voto económico como una variante de voto retrospectivo –*accountability*-, etc.

Pero sería un error considerar estas tres escuelas como compartimentos estancos. De hecho, es posible construir una explicación del comportamiento electoral considerando los tres argumentos conjuntamente. Si revisamos gran parte de la literatura sobre decisión de voto, observamos que el factor explicativo más relevante es la identificación ideológica o partidista de los votantes (Maravall y Przeworski 1999; Sánchez-Cuenca 2008; Torcal y Medina 2007; Urquizu-Sancho 2006). Es decir, las variables que más pesan a la hora de decidir a qué partido votar son la ideología o la proximidad a un partido político. Si esto es así, surgen las siguientes preguntas: ¿Cómo se forman las preferencias ideológicas y partidistas los votantes? ¿Qué espacio queda para la evaluación de la gestión de los gobiernos?

Seguramente, para responder a la primera pregunta debemos de recurrir a la primera de las escuelas: la sociología política. En las explicaciones sociológicas, la socialización juega un papel muy relevante a la hora de explicar la transmisión de valores. Las preferencias que tiene un individuo sobre el mundo es resultado de la influencia que recibe de su familia, la escuela, los amigos, los medios de comunicación.... En definitiva, es a través del contacto con otros individuos como formamos nuestro sistema de valores.

Así, el conjunto de variables sociodemográficas –escuela de Columbia- nos explicaría la formación de identidades partidistas e ideológicas –escuela de Michigan-.

³ En la obra anteriormente citada, Downs concluye que, dadas las escasas posibilidades que tiene un ciudadano para decidir las elecciones, lo más racional es la abstención.

De tal forma que si la clase social o la educación influyen en las decisiones de voto es por su relevancia a la hora de explicar la formación de valores y preferencias.

Pero, ¿qué espacio queda a la gestión del gobierno? ¿En qué medida los resultados de la acción gubernamental son relevantes a la hora de explicar el voto? La respuesta a estos interrogantes es doble.

Sabemos que la evaluación que realizan los individuos de la gestión económica está mediatizada por sus valores políticos. Maravall y Przeworski (1999) analizan el voto económico en España entre 1980 y 1995. Es decir, estudian en qué medida las evaluaciones que realizan los ciudadanos de la economía influyen en su comportamiento electoral. Para ello utilizan 63 encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas, abarcando 158.412 entrevistados. Concluyen que:

“El papel de las condiciones económicas en la configuración de los apoyos es limitado debido a que las reacciones políticas a la economía están mediadas por lealtades políticas y la ideología.... Nuestra evidencia sugiere que las reacciones políticas a la economía no suelen corresponderse siempre con la lógica del voto económico. Aunque las opiniones sobre la economía pueden haber producido reacciones políticas, estas opiniones también parecen haber sido el resultado de consideraciones políticas previas. Los votantes parecen haber decidido, por las razones que sea, apoyar al gobierno o a la oposición, y después elegir los argumentos que sostienen su decisión. Por tanto, la relación causal según la cual las opiniones sobre la economía deciden el voto ha funcionado a menudo en sentido contrario” (Maravall y Przeworski 1999: 49-50)

Dicho de otra forma, la evaluación que se realizaría de la gestión del gobierno sería un argumento construido a posteriori para justificar la decisión de apoyar a un partido político. En cambio, las lealtades políticas e ideológicas jugarían un papel mucho más relevante.

Una posible respuesta alternativa la presenta Sánchez-Cuenca (2008). Al igual que Maravall y Przeworski, concluye que la identificación ideológica juega un papel muy relevante a la hora de explicar el voto. Además, la compara con otro país europeo, Alemania, y observa que no es una especificidad española, sino que también es común en otras democracias. No obstante, se pregunta: ¿cómo es posible que un gobierno sea responsable de su gestión si los votantes votan ideológicamente? Su evidencia empírica muestra que los ciudadanos esperan que los gobiernos sean consistentes ideológicamente. Es decir, existe una relación entre ideología y gestión gubernamental. Si los votantes consideran que su partido no realiza políticas propias de su ideología, dejarán de apoyarle. Por lo tanto, la gestión de un gobierno no debería limitarse a factores económicos como crecimiento, empleo o inflación, sino

que debería tener cierta consistencia ideológica si quiere conservar sus apoyos electorales.

En definitiva, no sería correcto considerar a las tres escuelas que explican el comportamiento electoral –sociología política, psicología política y economía política– como compartimientos estancos. No se trata de explicaciones excluyentes o singulares, sino complementarias. Las identificaciones ideológicas y partidistas serían los factores explicativos más relevantes a la hora de decidir el voto. Pero estos anclajes son producto de variables sociodemográficas. Además, la evaluación de la gestión de los gobiernos no quedaría excluida de esta explicación. Por un lado, los votantes esperarían que los partidos fueran consistentes ideológicamente. Por otro, la evaluación de la gestión estaría mediatizada por las actitudes políticas.

La evidencia empírica para el caso español

Una vez presentado brevemente el modelo teórico de comportamiento electoral, esta sección va a analizar la evidencia empírica para en España. Para ello me basaré tanto en los estudios existentes, así como en datos originales recogidos para este trabajo. El objetivo principal es ver en qué medida distintas variables sociodemográficas explican la identificación partidista e ideológica de los votantes.

La identificación partidista de los españoles

Desafortunadamente y a diferencia de otros países, en las encuestas que disponemos en España no se ha preguntado a los españoles por su identificación partidista. Por ello, voy a utilizar como *proxy* el recuerdo de voto. Es cierto que admitir que se ha votado a un partido en el pasado no significa una identificación plena con él, pero se aproxima mucho más a esta idea que la intención directa de voto en el futuro. Además, si un grupo social mantiene su lealtad a un partido político, indistintamente de los ciclos políticos, podemos confirmar que ese apoyo electoral va más allá de aspectos coyunturales. Dicho en otras palabras y utilizando un ejemplo, si los obreros no cualificados siempre apoyan al Partido Socialista, esté en el gobierno o en la oposición, podemos concluir que sí que existe una lealtad partidista entre este grupo de votantes. Así, nos podemos preguntar, ¿qué relación ha existido entre las distintas variables sociodemográficas y la *identificación partidista*?

Entre estas variables, en los estudios sobre comportamiento electoral en España ha despertado especial interés la clase social (González 1996; Carabaña 2001; Polavieja 2001; Torcal 2007). Los trabajos elaborados hasta la fecha no han llegado a resultados similares, presentando en ocasiones conclusiones opuestas. Por un lado, González (1996) razona que la estructura de clase social fue muy relevante

para entender el declive de los apoyos socialistas en los 80 y principios de los 90. Para este autor, las distintas políticas de los gobiernos de Felipe González fueron rechazadas por determinadas clases sociales, produciéndose así una caída en el voto socialista. Las políticas redistributivas implicaron el aumento de la presión fiscal, siendo las nuevas clases medias las primeras en abandonar al gobierno socialista. Después vino el enfrentamiento con los sindicatos, quienes defendían un mayor gasto social, mermando parte de los apoyos entre las clases trabajadoras. En definitiva, para González (1996) las políticas del gobierno socialista tuvieron un efecto directo en la pérdida de apoyos electorales entre determinadas clases sociales, concluyendo que la estructura de clase es muy relevante a la hora de explicar el voto.

Por otro lado, autores como Carabaña (2001), Polavieja (2001) y Torcal y Medina (2007) dudan de la relevancia de la clase social, otorgándole un papel secundario y ofreciendo explicaciones teóricas alternativas a las presentadas por González (1996). Carabaña (2001) argumenta que las políticas públicas que pudieron afectar a la pérdida de apoyos entre determinadas clases no existieron. Así, los datos que presenta demuestran que la presión fiscal también aumentó con gobiernos conservadores, por lo que no puede concluirse que haya sido una política exclusiva de la izquierda. Además, el gasto social no fue acelerado por el PSOE. Si lo comparamos con cifras anteriores, los incrementos son menores (Carabaña 2001). Todo ello le lleva a concluir todo lo contrario que González: “el PSOE perdió votos por no llevar a cabo su programa” (Carabaña 2001: 52). Otra conclusión relevante es que no observa unas pautas claras entre voto y clase social: “la evolución global del clasismo no parece obedecer a ninguna tendencia objetivamente determinada, sino que es más bien un resultado contingente de los cambios relativos en el voto de las clases. Cuando unas se adelantan el clasismo global aumenta, cuando las rezagadas se les unen el clasismo global disminuye” (Carabaña 2001: 25).

Torcal y Medina (2007) comparan los anclajes ideológicos y religiosos con el peso de la clase social en el voto. Observa que entre 1986 y 2004, la escala izquierda-derecha y la religión son mucho más relevantes para explicar el voto que la estructura de clase (Torcal y Medina 2007: 291). Sus análisis estadísticos también revelan que la influencia de la ideología muestra una gran estabilidad en el tiempo, mientras que la clase social no siempre fue relevante: sólo en dos de las cuatro elecciones analizadas (1996 y 2000) los coeficientes que miden las clases sociales son altamente significativos estadísticamente.

Finalmente, Polavieja (2001) cuestiona los argumentos teóricos y mecanismos causales que podrían explicar el voto de clase. Así, acaba concluyendo “que una parte

importante de la asociación empírica entre clase y voto puede ser explicada como resultado de mecanismos de transmisión intergeneracional de ideologías políticas asociadas a los procesos de movilidad de clase. La evidencia empírica parece consistente con este modelo. La existencia misma de estos mecanismos ideológicos pone en cuestión las interpretaciones del voto de clase en términos puramente económicos” (Polavieja 2001: 206). Dicho en otras palabras, cualquier interpretación del voto de clase que no considere la dimensión ideológica, no será una explicación satisfactoria. Pensar que las clases sociales se mueven únicamente por intereses puramente económicos y egocéntricos no es del todo cierto.

Todos estos debates previos nos pueden ayudar a interpretar las tablas 1 y 9 – ver Anexo-. En ellas presento la relación entre clase social y el recuerdo de voto a los tres principales partidos: Partido Popular (PP), Partido Socialista Obrero Español (PSOE) e Izquierda Unida (IU). En la tabla 9 podemos ver la composición social de cada electorado. En cambio, en la tabla 1 observamos qué partido era mayoritariamente preferido en cada elección por cada clase social⁴. La clase social está medida siguiendo la escala propuesta por Golthorpe⁵ (González 1992). Además, se ha tenido en cuenta la situación laboral del entrevistado. Por ello, los ocupados han sido clasificados según la clase social de su profesión, mientras que parados, jubilados, jóvenes y amas de casa son considerados como categorías independientes.

En la tabla 9 vemos que en la primera etapa de gobierno socialista la composición social del PSOE evolucionó desde un conjunto de votantes compuesto mayoritariamente por amas de casa, parados y obreros cualificados (1982) a un electorado donde casi el 60 por ciento estaba compuesto por amas de casa, parados y jubilados (1996). Los votantes socialistas fueron envejeciendo y, finalmente, su grueso de electores eran perceptores directos del Estado del Bienestar. Una vez el Partido Popular accedió al poder, los parados fueron perdiendo peso en los apoyos socialistas, en beneficio de los obreros no cualificados. Finalmente, con la vuelta al poder en 2004, las nuevas clases medias desplazaron a las amas de casa en importancia relativa.

Respecto al Partido Popular, su electorado siempre ha estado formado mayoritariamente por amas de casa y jubilados. El único cambio es el desplazamiento

⁴ Las encuestas utilizadas proceden del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y son los estudios: 2757, 2559, 2384, 2210, 2066, 1842, 1595 y 1327. Casi todos ellos son datos postelectorales excepto para 1986 y 1993, donde he utilizado los barómetros de opinión de enero de 1987 y septiembre 1993 respectivamente.

⁵ Para la construcción de la variable clase social he utilizado la sintaxis presentada por Julio Carabaña en su trabajo de 2001 en Zona Abierta: “Clase, voto y políticas sociales en España, 1982-2000”. Esta sintaxis ha sido ligeramente modificada para 2004 y 2008, siguiendo instrucciones del personal del CIS. La nueva sintaxis está a disposición de todas aquellas personas que la soliciten al autor.

en peso relativo de las clases altas, que eran muy importantes en 1982, por las clases medias.

La tabla 1, en cambio, nos dice qué partido fue mayoritario en cada clase social en cada elección. La perspectiva es algo distinta a la anterior. La primera conclusión relevante es que para ganar las elecciones, es necesario ganar en gran parte de las clases sociales. Además, el partido que siempre es preferido por jóvenes y nuevas clases medias, siempre gana las elecciones. Un segundo dato importante es que los obreros cualificados siempre se han mantenido fieles al Partido Socialista. Indistintamente si está en el gobierno o la oposición, el PSOE ha sido el preferido mayoritariamente por este grupo social. En tercer lugar, el Partido Popular sólo logró convencer a los obreros no cualificados, parados, amas de casa y jubilados en las elecciones 2000, cuando venció por mayoría absoluta. En su primera victoria, 1996, estos grupos sociales todavía recelaban de las intenciones de los conservadores. Una interpretación a este resultado, siguiendo la argumentación de González (1996), es que el miedo a perder parte de los beneficios del Estado del Bienestar pudo influir en sus reticencias a apoyar al partido de José María Aznar. Aunque, tras cuatro años de gobierno, estos miedos desaparecieron.

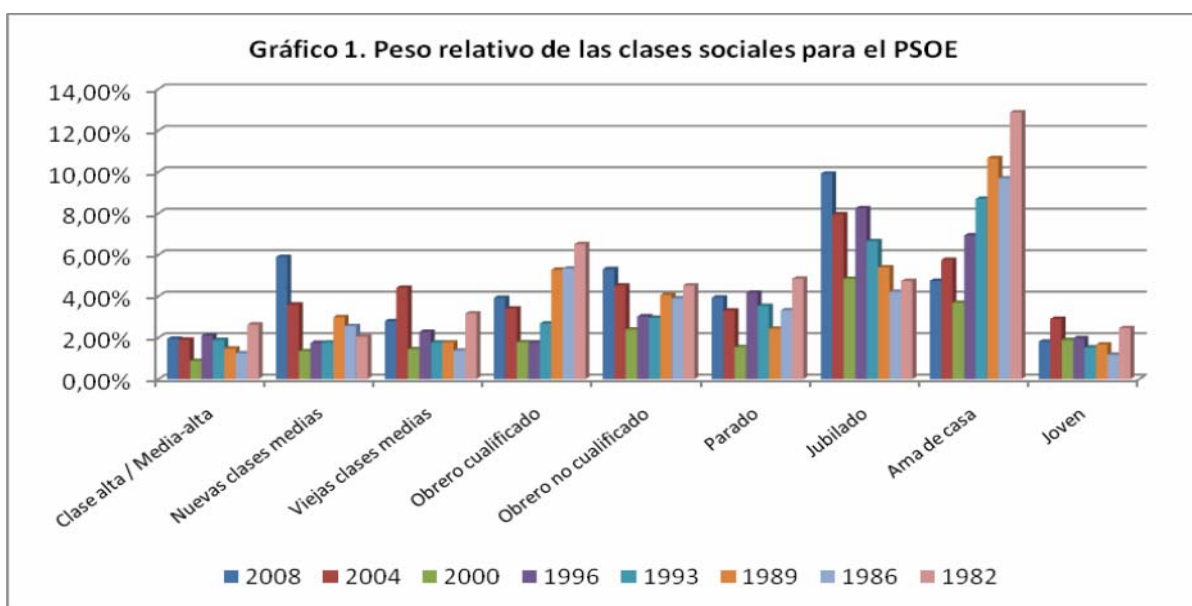
Tabla 1. Apoyo a los principales partidos según clase social

	Clase alta / Media- alta	Nuevas clases medias	Viejas clases medias	Obrero cualificado	Obrero no cualificado	Parado	Jubilado	Ama de casa	Joven
2008									
PP	30,69	24,61	20,33	22,06	20,14	18,28	25,05	27,11	22,14
PSOE	30,69	36,86	45,26	41,64	44,34	42,96	40,86	41,93	38,57
IU	3,44	5,65	3,25	5,34	3,92	4,2	1,78	1,93	4,29
2004									
PP	29,5	26,86	19,65	14,35	15,48	17,82	26,8	26,76	19,9
PSOE	30,09	35,03	37,86	42,36	43,24	44,06	35,76	37,59	40,84
IU	4,13	6,17	5,75	5,56	6,23	4,7	1,01	2,19	3,4
2000									
PP	39,94	34,43	36,76	20,91	29,2	27,01	38,93	37,09	25,17
PSOE	13,81	15,57	15,02	25,2	21,39	23,28	20,6	21,23	22,25
IU	1,8	7,68	4,25	5,36	4,58	4,02	3,23	2,41	7,42
1996									
PP	37,86	35,86	30,33	22,17	25	23,96	26,93	30,24	34,51
PSOE	28,9	21,47	26,74	34,84	33,89	36,83	39,94	34,61	22,17
IU	6,07	14,92	12,6	16,29	10,34	17,23	4	6,6	17,38
1993									
PP	29,26	21,24	22,39	12,5	14,85	14,44	14,81	16,25	15,45

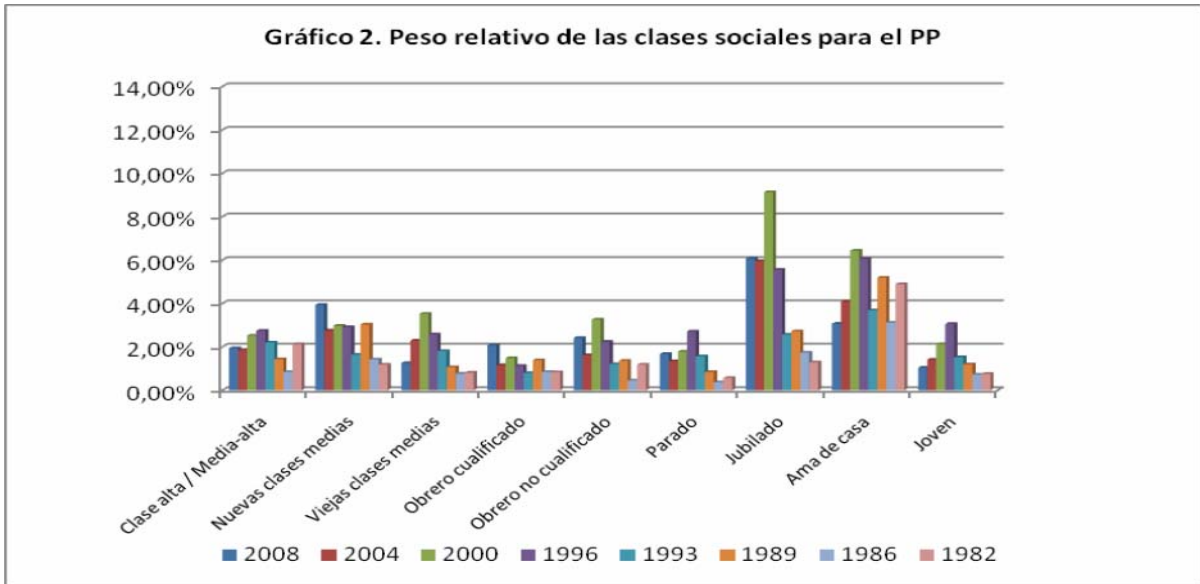
PSOE	25	22,8	21,89	41,88	36,63	32,59	38,43	38,34	15,45
IU	7,98	11,4	11,44	8,13	12,38	9,26	3,7	5,12	10,98
1989									
PP	22,09	25,08	16,88	11,11	15,22	13,19	20,92	18,69	18,54
PSOE	22,67	24,75	27,92	42,28	45,22	38,19	41,54	38,37	25,83
IU	6,4	8,25	14,94	3,7	10,87	13,19	2,77	5,14	15,89
1986									
CP	17,65	15,98	12,58	7,32	4,98	4,25	14,43	10,98	7
PSOE	26,05	28,77	22,52	45,99	43,44	38,68	34,9	34,09	11,28
IU	0,84	4,11	4,64	3,48	4,07	5,19	4,7	6,99	3,11
1982									
AP	25,14	19,26	12,59	7,5	12,97	7,06	12,16	14,22	15,73
PSOE	31,15	33,33	48,95	58,33	49,73	60,59	44,59	37,41	50,56
PCE	3,28	3,7	3,5	4,17	4,86	1,8	1,8	1,14	1,12

Fuente: CIS 2757, CIS 2559, CIS 2384, CIS 2210, CIS 2066, CIS 1842, CIS 1595, CIS 1327

Si nos detenemos en los datos de la tabla 9, un resultado que puede resultar llamativo es el enorme peso que tienen amas de casa y jubilados en ambos electorados. Esto se explica por su importancia relativa dentro de la sociedad. Así, por ejemplo, en 1982 las amas de casa representan el 34,4 por ciento de la muestra –ver tabla 9-. Por ello, los análisis presentados no serían completos si no tenemos en cuenta el porcentaje de personas que se identifican dentro de cada categoría. Los gráficos 1 y 2 combinan el peso de cada grupo social en la muestra con el porcentaje de apoyos electorales. Así, podemos ver cómo han evolucionado estos apoyos para cada partido considerando el porcentaje de personas que se identifican con cada una de las categorías.



Fuente: CIS 2757, CIS 2559, CIS 2384, CIS 2210, CIS 2066, CIS 1842, CIS 1595, CIS 327



Fuente: CIS 2757, CIS 2559, CIS 2384, CIS 2210, CIS 2066, CIS 1842, CIS 1595, CIS 1327

Una vez controlamos por el peso de cada una de las categorías dentro de la población, la historia cambia ligeramente. Comencemos con el Partido Socialista. El gráfico 1 nos dice que su victoria electoral de 1982 se apoya, sustancialmente, en amas de casa y obreros cualificados. Después les siguieron en importancia, con un peso muy similar, parados y jubilados. En las siguientes elecciones todos los grupos sociales pierden importancia, aunque los dos más importantes de 1982 mantienen su primacía. El cambio más significativo lo observamos en los parados, quienes muestran el mínimo apoyo al Partido Socialista en toda la serie, a pesar de haber aumentado producto de la crisis económica. Seguramente, las crecientes tasas de paro pueden explicar estas pérdidas en los apoyos. Esta combinación de apoyos electorales se mantiene hasta 1993, cuando los parados desplazan en importancia a los obreros cualificados, recuperando la importancia que perdieron en 1986. A partir de entonces, los grupos sociales mayoritarios en el PSOE son los perceptores directos del Estado del Bienestar: amas de casa, jubilados y parados.

Las elecciones de 2000 marcan un punto de inflexión en la composición del electorado socialista. Los grupos sociales más relevantes siguen siendo los mismos del pasado, pero su peso cuantitativo es notablemente inferior. Como hemos visto en la tabla 1, el Partido Popular se convierte en el partido mayoritario entre esos electores. Finalmente, la vuelta al poder del Partido Socialista se explica por un aumento notable en los apoyos electorales entre todos los grupos sociales analizados, especialmente los jóvenes –quienes registran el máximo apoyo al PSOE en toda la

serie analizada- y las clases medias, donde las tasas de apoyo aumentan espectacularmente⁶. Estas tasas de apoyo se mantienen en 2008, retrocediendo únicamente entre los jóvenes. En definitiva, el PSOE de Rodríguez Zapatero se convierte en un partido atractivo para las clases medias españolas, superando su dependencia respecto a otros grupos sociales como, por ejemplo, las amas de casa. Por su parte, el Partido Popular nace siendo muy dependiente del voto entre las clases altas mientras que, al mismo tiempo, apenas tiene apoyos entre clases medias, obreros, jubilados y jóvenes. Esta situación se mantiene hasta 1996 y sólo entonces consigue acceder a otros electorados. Su victoria electoral en el año 2000, tal y como decíamos anteriormente, fue posible gracias a que penetró en el electorado tradicionalmente socialista: amas de casa y jubilados, superando por primera vez al PSOE entre estos votantes. En sus derrotas electorales de 2004 y 2008 se observa un descenso en casi todos los grupos sociales, aunque mantiene un grado de apoyo muy similar al de 1996, cuando entonces pudo lograr su primera victoria electoral.

Una vez conocidos los datos, podemos empezar a inferir algunas conclusiones sobre la identificación partidista en España. En el caso del Partido Socialista, vemos que la clase social más leal ha sido la de los obreros cualificados. Indistintamente del ciclo político, siempre han apoyado al PSOE. Algo similar se puede decir de los parados, puesto que la ventaja que obtiene el Partido Popular en el año 2000 es muy reducida. Por su lado, el Partido Popular sólo ha mantenido la lealtad de los votantes que se sitúan entre las clases medias / altas. Además, esta lealtad es dudosa en los primeros años de la democracia. Seguramente, la presencia de otros partidos conservadores como Unión del Centro Democrático (UCD) y Centro Democrático y Social (CDS) dividiesen los apoyos entre esta clase social. En definitiva, la identificación partidista entre las clases sociales en España se reduce a muy pocas, especialmente a las que tienen un vínculo muy fuerte entre los intereses de clase y la ideología del partido.

Pero las clases sociales no son las únicas “fracturas” que dividen a una sociedad. Puede resultar de interés detenernos brevemente en otras variables sociodemográficas. Las tablas 2 y 3 recogen la composición del electorado del PSOE y PP considerando el género, la edad y la educación de los votantes.

De la tabla 2 obtenemos las siguientes conclusiones. En primer lugar, si nos detenemos en el género, vemos en los años 80 el electorado conservador tenía un porcentaje mayor de mujeres que el socialista. Esta tendencia cambia a finales de los

⁶ Si controlamos por el peso que tiene cada uno de estos grupos sociales en la sociedad, vemos que entre 2004 y 2000, los apoyos entre las viejas clases medias aumentan un 205,95 por ciento y entre las nuevas clases medias el aumento es del 166,91 por ciento.

80, cuando PP y PSOE tienen porcentajes muy similares de mujeres. Esta igualdad se mantiene hasta el año 2000, cuando se observa una mayor feminización del electorado socialista.

En segundo lugar, observamos que las victorias electorales se explican por un rejuvenecimiento del electorado. A principios de los 80 los votantes socialistas eran, de media, más jóvenes que los conservadores. Poco a poco el electorado del PSOE fue envejeciendo mientras que el del PP se rejuvenece en 1993. Esta tendencia se invierte entonces: el electorado conservador fue envejeciendo aunque mientras fue, de media, más joven que el progresista, el Partido Popular pudo ganar elecciones. Finalmente, como vimos en los anteriores ciclos políticos, sólo cuando el Partido Socialista logró rejuvenecer su electorado alcanzó el poder -2004-.

Estas tendencias se confirman si analizamos ambos electorados considerando el peso de cada generación –por tramos de edad-. Vemos que la estancia en el poder conduce a un envejecimiento del electorado y que sólo cuando la oposición logra que un alto porcentaje de sus votantes se sitúen entre los 18 y 35 años, ésta se convierte en una alternativa de gobierno y logra ganar las elecciones.

En tercer lugar, la educación nos indica que el electorado socialista siempre ha contado con un menor porcentaje de votantes con niveles altos de estudios si lo comparamos con el electorado del PP. Dicho de otra forma, de media, el electorado conservador ha estado compuesto por un mayor número de votantes con índices altos de educación. En esta variable no se observa ciclos políticos gobierno-oposición. La tabla 3 nos muestra la relación del género, edad y educación con la *identificación partidista* –recuerdo de voto- de una forma distinta: qué partido es el mayoritario dentro de categoría sociodemográfica. Las dos primeras variables, género y edad, sí que reproducen cierta tendencia relacionada con los ciclos políticos. Es decir, para ganar las elecciones es necesario ser mayoritario entre hombres, mujeres y todos los tramos de edad. La única excepción son las elecciones de 1996, cuando el Partido Popular ganó los comicios pero, en cambio, no logró ser mayoritario entre estas categorías sociales (aunque en algunas se observa empates técnicos).

Respecto a la educación, la *identificación partidista* varía ligeramente. Por un lado, entre los que tienen menos educación –no alcanzan la educación mínima, primaria y formación profesional-, el partido mayoritario siempre ha sido el Partido Socialista, excepto en el año 2000, cuando gana el PP con mayoría absoluta y logra la victoria en todos los niveles educativos menos entre los de menor educación. Por otro lado, en cambio, entre los mayores niveles de educación ha habido una mayor

variación partidista. El Partido Socialista sólo logró imponerse en las dos primeras elecciones de la serie -1982 y 1986- y en las dos últimas -2004 y 2008-.

Tabla 2. Composición sociodemográfica de los electorados de PP y PSOE

	1982	1986	1989	1993	1996	2000	2004	2008
Porcentaje de mujeres								
(en %)								
PSOE	45,28	50,59	53,32	52,74	51,96	54,08	52,24	52,91
PP	51,2	54,64	53,8	52,34	51,64	52,12	50,7	51,61
Edad								
<i>Edad Media</i>								
PSOE	40,79	43,47	45,28	46,43	47,4	47,13	44,83	47,59
PP	46,63	47,47	47,13	44,51	45,7	48,49	50,07	48,01
<i>Por tramos de edad (en %)</i>								
PSOE								
Entre 18 y 35	46,51	38,47	35,03	35,84	32,64	31,21	36,99	30,71
Entre 36 y 50	24,17	25,93	26,96	22,46	24,66	26,66	27,29	28,31
Entre 51 y 65	19,44	22,41	22,32	22,65	22,37	21,92	18,27	21,91
Más de 65	9,88	13,18	15,69	19,05	20,34	20,21	17,45	19,06
PP								
Entre 18 y 35	26,46	27,92	30,37	36,26	35,72	31,36	27,15	30,59
Entre 36 y 50	32,65	26,91	26,25	26,19	23,3	21,43	23,38	26,54
Entre 51 y 65	26,8	29,11	26,25	24,08	24,91	25,55	24,45	21,37
Más de 65	14,09	16,07	17,14	13,46	16,07	21,66	25,02	21,51
Educación (en %)								
PSOE								
No alcanza educación mínima	31,95	34,7	32,15	29,58	12,25	13,66	14,64	10,18
Primaria, ESO o EGB	43,73	45,86	48,28	48,8	59,39	46,77	47,63	47,7
Bachillerato	8,51	6,27	7,23	8,67	8,96	15,37	12,74	11,49
FP (Grado medio o superior)	7,31	6,96	7,34	7,83	10,68	10,72	11,52	15,6
Titulaciones técnicas y diplomaturas	3,38	2,62	2,67	2,65	4,71	6,36	6,64	8,02

Licenciado y postgrado PP	5,13	3,58	2,34	2,46	4,01	6,93	6,83	6,60
No alcanza educación mínima	25,61	24,16	21,18	15,48	5,63	7,9	12,11	6,63
Primaria, ESO o EGB	43,86	46,64	50	45,6	53,58	47,72	44,56	49,23
Bachillerato	11,58	10,26	12,01	17,7	13,92	17,48	14,42	12,01
FP (Grado medio o superior)	3,86	4,38	5,02	6,86	9,41	9,42	12,19	13,62
Titulaciones técnicas y diplomaturas	6,32	5,88	5,68	7,32	9,65	8,01	7,41	8,59
Licenciado y postgrado	8,77	8,68	6,11	7,04	7,8	9,36	9,31	9,64

Fuente: CIS 2757, CIS 2559, CIS 2384, CIS 2210, CIS 2061, CIS 1842, CIS 1542, CIS 1327

Tabla 3. Apoyo a los principales partidos según variables sociodemográficas (en %)

	Género		Edad				Educación					
	Mujer	Hombre	Entre 18 y 35	Entre 36 y 50	Entre 51 y 65	Más de 65	No alcanza educación mínima	Primaria, ESO o EGB	Bachillerato	Formación Profesional	Titulación técnica	Licenciado y postgrado
2008												
PP	23,5	23,59	22,07	22,77	24,82	25,75	18,23	24,72	23,92	20,4	24,8	26,69
PSOE	41,3	39,35	37,98	41,64	43,63	39,13	47,98	41,06	39,22	40,06	39,72	31,33
2004												
PP	22,28	23,09	17,14	21,21	28,63	28,75	22,17	22,13	25,14	19,97	23,5	25,86
PSOE	38,64	37,65	39,31	41,67	36,02	33,74	45,25	39,92	37,5	31,85	35,51	32,04
2000												
PP	33,45	33,7	29,26	30,06	41,33	37,61	28,4	35,71	35,07	26,68	31,56	36,89
PSOE	20,64	19,21	17,32	22,23	21,08	20,86	29,21	20,81	18,33	18,05	14,89	16,22
1996												
PP	29,42	29,25	29,11	28,69	31,37	27,92	21,67	30,34	32,46	25,11	38,83	37,6
PSOE	33,04	32,43	29,7	33,9	31,46	39,47	48,3	34,44	21,39	29,18	19,42	19,77
1993												
PP	22,49	21,79	20,68	24,2	24,2	19,71	16,06	21,59	33,1	16,55	30,62	27,94
PSOE	32,26	30,76	29,09	29,53	32,38	39,68	43,94	33,08	22,52	27,07	15,89	13,97
1989												
PP	18,77	17,62	15,63	18,39	19,64	21,94	15,18	19,02	23,21	12,3	24,76	19,31

PSOE	36,49	34,9	35,38	37,08	32,79	39,44	45,23	36,05	27,43	35,29	22,86	14,48
1986												
CP	16,42	14,59	16,07	16,07	18,52	18,48	12,58	16,27	18,9	10,04	21,8	22,79
PSOE	41,29	43,14	45,05	42,07	38,73	41,18	48,91	43,3	31,27	43,16	26,3	25,49
1982												
AP	14,11	13,49	9,78	16,49	15,89	15,89	11,04	14,09	19,08	9,4	19,35	18,38
PSOE	36,96	48,43	55,02	39,06	36,86	36,22	44,33	45,21	45,09	57,26	33,33	34,56

Fuente: CIS 2757, CIS 2559, CIS 2384, CIS 2210, CIS 2061, CIS 1842, CIS 1542, CIS 1327

Con estos resultados, podemos concluir que si existe cierta identificación partidista entre las distintas variables sociodemográficas, ésta se reduce a la educación. Los individuos que muestran menores niveles de educación siempre se han mantenido leales al Partido Socialista mientras que los de mayor educación, en cambio, mantuvieron a finales de los 80 y en los 90 una mayor lealtad al Partido Popular. No obstante, en las últimas elecciones el Partido Socialista ha comenzado a ser mayoritario entre este grupo de votantes, por lo que podemos poner en duda que exista una clara *identificación partidista* entre niveles altos de educación y apoyo a los conservadores.

La identificación ideológica de los españoles

Una vez analizado desde una perspectiva muy tentativa la identificación partidista, pasaremos a analizar la identificación ideológica. La exposición de los datos será muy similar a la anterior, aunque sustituiremos el recuerdo del voto por la ideología de los entrevistados. En España, desde hace mucho tiempo, el Centro de Investigaciones Sociológicas viene preguntando a los españoles por su ideología, medida en una escala de 1 a 10, donde 1 es extrema izquierda y 10 es extrema derecha. Cómo transformar estos números a categorías ideológicas está sujeto a debate. En este trabajo he optado por realizar la siguiente clasificación: 1 y 2 será extrema izquierda, 3 y 4 será izquierda, 5 lo asociaré al centro-izquierda, 6 será centro-derecha, 7 y 8 corresponderán con la derecha y 9 y 10 serán catalogados de extrema derecha.

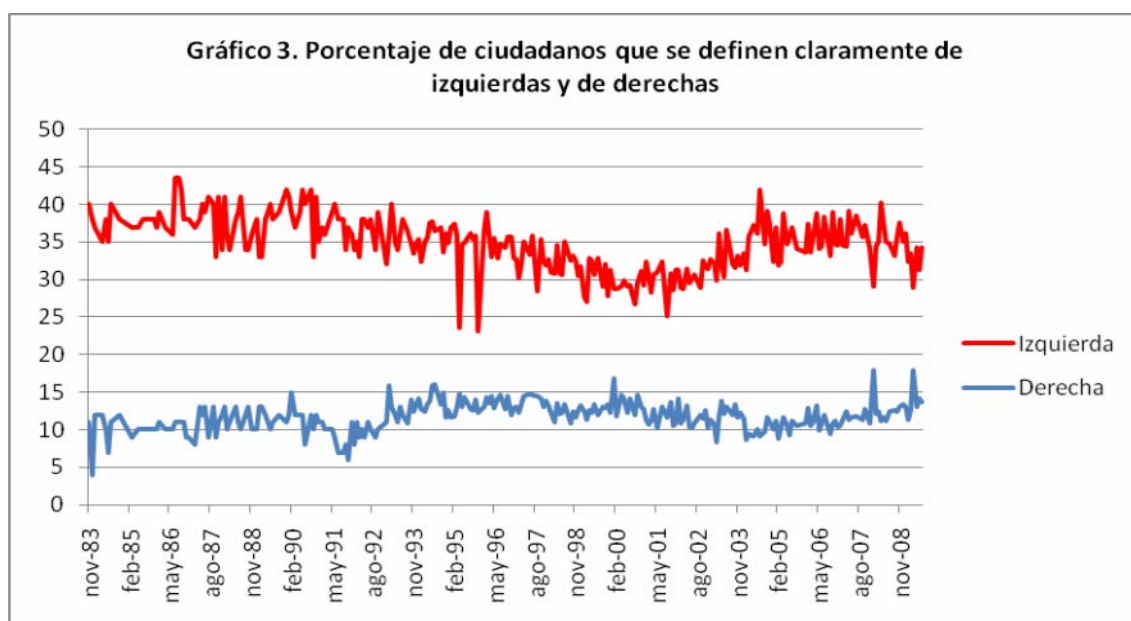
Es cierto que no todos los estudios académicos han optado por esta clasificación. Entre los citados aquí, algunos han optado por dividir el mundo en izquierda y derecha (Polavieja 2001), sin atender a los matices, y otros han preferido conservar la variable de forma numérica, esperando que sus efectos sobre el voto sean lineales (Torcal y Medina 2007). Pero lo cierto es que el efecto de la ideología en el comportamiento electoral exige de matices.

Los estudios realizados sobre voto e ideología en España revelan que, usando la clasificación propuesta para este trabajo, el Partido Socialista es siempre la formación mayoritaria entre los que se sitúan entre los valores 1 y 4 de la escala ideológica. En cambio, el Partido Popular logra sus mayores apoyos en aquellos que se identifican entre el 6 y el 10. Así, únicamente los que se sitúan en el 5 van cambiando sus preferencias partidistas. De hecho, cuando un partido político ha ganado unas elecciones en España, siempre ha obtenido la mayoría entre estos votantes (Fundación Alternativas 2007; Sánchez-Cuenca 2009). Por ello, puede

resultar de gran interés analizar los perfiles sociodemográficos de cada categoría ideológica, especialmente los que se sitúan en el 5 de la escala.

Pero antes de pasar al análisis detallado de los perfiles sociológicos, puede resultar de interés una fotografía mucho más general de la identificación ideológica en España. El gráfico 3 presenta el porcentaje de personas que se definen claramente de izquierdas – del 1 al 4 en la escala ideológica- y de derechas – del 7 al 10 en la escala- en España. Para ello se han utilizado 254 encuestas del CIS entre 1983 y 2009. Se observa que los ciudadanos que se definen como progresistas son notablemente superiores a aquellos que se ubican en posturas mucho más conservadores. En cifras, de media, por cada ciudadano que se sitúa en la derecha, tres se definen de izquierdas. Es cierto que las tendencias marcan un descenso de los primeros –han pasado de un 40 por ciento en noviembre de 1983 a 34,2 por ciento en julio de 2009- y un imperceptible ascenso de los segundos –apenas dos puntos-. No obstante, la mayoría de la izquierda sigue siendo abrumadora.

Los ciudadanos que se definen ideológicamente de forma nítida sólo representan, de media, un 46,5 por ciento del total. Es decir, algo más del 50 por ciento de los encuestados se ubican en las posiciones más moderadas o declaran no tener ideología. Estos dos grupos son especialmente relevantes. Los primeros, sobre todo los que se sitúan en el cinco de la escala ideológica, son los máspreciados puesto que decantan las elecciones. En cambio, los sin ideología apoyan mayoritariamente siempre al gobierno, sea cual sea su color políticos (De la Calle, Martínez y Orriols 2006)



Fuente: Centro de Investigaciones Sociológicas

La pregunta que surge a continuación es: ¿de qué ha dependido la identificación ideológica de los españoles? ¿Responde a intereses de clase o, en cambio, está relacionada con cuestiones de género, edad o educación? Las tablas 4, 5, 6 y 7 realizan un ejercicio muy similar al de la sección anterior. Por un lado, he analizado la composición ideológica de cada categoría social – tablas 4 y 7-. Es decir, he trazado los perfiles ideológicos según el género, la edad, la educación y la clase social. Por otro, he estudiado qué variables sociodemográficas son mayoritarias en cada uno de los grupos ideológicos –tablas 5 y 6-.

Estos datos son de una gran riqueza analítica. Por ello me centraré en los aspectos que considero más relevante para este trabajo. En primer lugar, tal y como acabamos de ver en términos agregados, las posturas progresistas son mayoritarias en la sociedad española. En todas las categorías sociodemográficas observamos que aquellos que se sitúan en la izquierda son muchos más que los que se sitúan en la derecha.

En segundo lugar, los perfiles ideológicos de las clases sociales han gozado de cierta estabilidad. Es decir, no se observan cambios muy radicales con el paso del tiempo. Así, por ejemplo, el porcentaje de jóvenes progresistas es muy similar al principio y al final de la serie. Por lo tanto, no se observa una pérdida de los perfiles ideológicos con el paso del tiempo o según los ciclos políticos.

En tercer lugar, sí que se observa relaciones entre la clase social y la identificación ideológica. Vemos que las clases altas y media altas tienen una mayor protagonismo en las posiciones conservadoras. En cambio, los obreros, indistintamente de su cualificación, tienen una mayor presencia en las posturas progresistas. Y, frente a esta clara relación entre ideología y clase social, las clases medias han tenido un protagonismo muy similar en todas las categorías ideológicas.

Tabla 4. Composición ideológica de cada clase social

	Extrema izquierda (1-2)	Izquierda (3-4)	Centro izquierda (5)	Centro derecha (6)	Derecha (7-8)	Extrema derecha (9-10)	Sin ideología	Total
1986								
Clase alta								
/ media- alta	4,2	23,53	21,85	10,08	10,92	0	29,41	100
Nuevas clases medias	9,09	32,27	15,45	6,82	10	0,45	25,91	100
Viejas clases media	6,62	28,48	20,53	5,3	9,93	0,66	28,48	100
Obrero cualificado	10,10	38,33	10,45	4,18	4,88	1,39	30,66	100
Obrero no cualificado	8,11	31,98	14,86	4,5	3,6	0,9	36,04	100
Parado	13,68	37,74	9,43	2,83	2,36	1,42	32,55	100
Jubilado	6,38	24,5	14,09	5,03	8,39	2,68	38,93	100
Ama de casa	4,41	20,48	15,79	6,4	6,97	1,85	44,1	100
Joven	8,56	35,41	15,18	3,5	7,39	1,95	28,02	100
1989								
Clase alta								
/ media- alta	5,05	24,24	18,18	10,61	11,11	4,04	26,11	100
Nuevas clases medias	6,25	27,17	14,67	11,68	18,21	3,53	18,48	100
Viejas clases media	10,42	32,81	16,15	11,46	9,38	2,6	17,19	100
Obrero cualificado	11,58	41,32	12,11	6,58	7,37	2,63	18,42	100
Obrero no	7,69	38,1	15,75	7,33	9,52	2,2	19,41	100

<hr/>								
cualificado								
Parado	14,43	36,08	13,4	3,61	6,19	3,61	22,68	100
Jubilado	6,31	25,25	10,86	7,58	13,38	3,28	33,33	100
Ama de casa	6,62	23,64	15,48	7,21	11,47	3,78	31,8	100
Joven	11,68	33,5	12,69	7,11	13,71	3,78	17,77	100
<hr/>								
1993								
Clase alta								
/ media- alta	4,26	23,94	15,96	8,51	14,89	5,32	27,13	100
Nuevas clases medias	11,4	29,02	19,17	5,7	10,88	1,04	22,8	100
Viejas clases media	6,97	29,35	20,4	7,46	13,43	0,5	21,89	100
Obrero cualificado	5	40	15	4,38	5,63	1,88	28,13	100
Obrero no cualificado	9,9	35,64	17,82	3,96	3,96	1,98	26,73	100
Parado	8,89	35,93	18,15	5,56	8,89	1,11	21,48	100
Jubilado	5,79	26,39	13,89	6,48	7,87	2,55	37,04	100
Ama de casa	4,77	26,86	18,37	6,01	9,01	1,59	33,39	100
Joven	8,54	27,24	14,63	11,38	6,5	1,63	30,08	100
<hr/>								
1996								
Clase alta								
/ media- alta	6,67	22,93	23,2	11,47	16,53	3,2	16	100
Nuevas clases medias	10,09	31,19	23,85	15,14	9,17	2,75	7,8	100
Viejas clases media	11,47	30,28	22,02	9,63	11,01	1,83	13,76	100
Obrero	16,44	21,92	27,4	10,96	6,85	0	16,44	100

cualificado									
Obrero no cualificado	12,87	38,12	18,81	8,42	6,44	1,49	13,86	100	
Parado	14,81	33,28	18,64	5,16	7,65	3	17,47	100	
Jubilado	7,1	26,23	18,03	8,38	12,11	3,37	24,77	100	
Ama de casa	5,73	23,19	20,66	8,83	11,64	3	26,95	100	
Joven	9,11	29,87	23,73	9,53	13,14	2,12	12,5	100	
2000									
Clase alta / media-alta	3,21	23,03	22,16	15,16	13,12	2,62	20,7	100	
Nuevas clases medias	7,17	35,86	18,99	14,35	12,24	1,69	9,7	100	
Viejas clases media	7,19	21,58	25,54	17,63	9,71	2,88	15,47	100	
Obrero cualificado	9,3	34,88	25,58	5,81	3,49	1,16	19,77	100	
Obrero no cualificado	8,93	29,29	26,07	7,86	5,36	2,14	20,36	100	
Parado	7,47	29,89	23,56	14,37	7,76	1,44	15,52	100	
Jubilado	5,25	17,29	18,42	14,38	13,73	3,88	27,06	100	
Ama de casa	4,37	17,49	23,72	12,46	11,48	2,62	27,87	100	
Joven	9,64	29,82	22,2	14,35	7,17	1,35	15,47	100	
2004									
Clase alta / media-alta	7,16	25,79	20,63	13,47	13,18	2,01	17,77	100	
Nuevas clases medias	7,79	33,33	20,87	12,46	10,28	1,56	13,71	100	
Viejas clases	6,57	40,86	21,14	8,86	6,29	2	14,29	100	

media								
Obrero cualificado	8,11	40,54	28,38	6,76	6,76	0	9,46	100
Obrero no cualificado	8,01	40,95	18,1	8,01	5,93	2,37	16,62	100
Parado	9,41	34,41	22,52	10,4	4,21	1,98	17,08	100
Jubilado	4,19	25,88	21,44	9,97	10,55	3,02	24,96	100
Ama de casa	4,87	24,7	24,09	9,12	9,37	1,82	26,03	100
Joven	7,33	31,68	24,87	10,21	7,59	0,79	17,54	100
2008								
Clase alta / media-alta	6,88	31,22	22,22	10,58	13,49	2,38	12,23	100
Nuevas clases medias	9,21	42,09	19,06	11,41	11,62	1,05	5,55	100
Viejas clases medias	11,65	36,59	22,49	6,78	10,3	0,81	11,38	100
Obrero cualificado	9,43	39,15	19,93	7,65	9,61	2,14	12,1	100
Obrero no cualificado	8,95	37,76	20,56	8,25	8,81	1,4	14,27	100
Parado	9,87	38,94	21,02	7,13	7,68	1,65	13,71	100
Jubilado	6,43	29,91	18,96	8,56	13,21	3,08	19,85	100
Ama de casa	4,89	31,26	22,96	8,44	11,7	2,22	18,52	100
Joven	9,29	36,43	21,43	5,71	11,43	0,36	15,36	100

Fuente: CIS 2757, CIS 2559, CIS 2384, CIS 2210, CIS 2066, CIS 1842, CIS 1595, CIS 1327

Tabla 5. Composición social de cada categoría ideológica

	Extrema izquierda (1-2)	Izquierda (3-4)	Centro izquierda (5)	Centro derecha (6)	Derecha (7-8)	Extrema derecha (9-10)	Sin ideología
1986							
Clase alta / media-alta	2,72	3,93	7,1	9,09	7,6	0	4,02
Nuevas clases medias	10,87	9,96	9,29	11,36	12,87	2,7	6,54
Viejas clases media	5,43	6,03	8,47	6,06	8,77	2,7	4,94
Obrero cualificado	15,76	15,43	8,2	9,09	8,19	10,81	10,10
Obrero no cualificado	9,78	9,96	9,02	7,58	4,68	5,41	9,18
Parado	15,76	11,22	5,46	4,55	2,92	8,11	7,92
Jubilado	10,33	10,24	11,48	11,36	14,62	21,62	13,32
Ama de casa	16,85	20,20	30,33	34,09	28,65	35,14	35,59
Joven	11,96	12,76	10,66	6,82	11,11	13,51	8,27
Total	100	100	100	100	100	100	100
1989							
Clase alta / media-alta	4	5,29	8,26	8,57	6,29	7,92	6,99
Nuevas clases medias	9,2	11,01	12,39	17,55	19,14	12,87	8,97
Viejas clases media	8	6,94	7,11	8,98	5,14	4,95	4,35
Obrero cualificado	17,6	17,29	10,55	10,2	8	9,9	9,23
Obrero no cualificado	8,4	11,45	9,86	8,16	7,43	5,94	6,99
Parado	11,2	7,71	5,96	2,86	3,43	6,93	5,8
Jubilado	10	11,01	9,86	12,24	15,14	12,87	17,41
Ama de casa	22,4	22,03	30,05	24,9	27,71	31,68	35,49
Joven	9,2	7,27	5,73	5,71	7,71	6,93	4,62
Total	100	100	100	100	100	100	100

1993							
Clase alta / media-alta	4,65	6,11	7,11	9,76	12,61	20,41	6,99
Nuevas clases medias	12,79	7,6	8,77	6,71	9,46	4,08	6,03
Viejas clases media	8,14	8,01	9,72	9,15	12,16	2,04	6,03
Obrero cualificado	4,65	8,68	5,69	4,27	4,05	6,12	6,16
Obrero no cualificado	11,63	9,77	8,53	4,88	3,6	8,16	7,4
Parado	13,95	13,16	11,61	9,15	10,81	6,12	7,95
Jubilado	14,53	15,47	14,22	17,07	15,32	22,45	21,92
Ama de casa	15,7	20,62	24,64	20,73	22,97	18,37	25,89
Joven	12,21	9,09	8,53	17,07	7,21	8,16	10,14
Total	100	100	100	100	100	100	100
1996							
Clase alta / media-alta	6,48	7,17	9,73	11	12,53	9,6	6,86
Nuevas clases medias	5,7	5,67	5,82	8,44	4,04	4,8	1,95
Viejas clases media	6,48	5,5	5,37	5,37	4,85	3,2	3,43
Obrero cualificado	3,11	1,33	2,24	2,05	1,01	0	1,37
Obrero no cualificado	6,74	6,42	4,25	4,35	2,63	2,4	3,2
Parado	23,06	16,68	12,53	7,93	9,29	14,4	12,01
Jubilado	20,21	24,02	22,15	23,53	26,87	29,6	31,12
Ama de casa	15,8	20,6	24,61	24,04	25,05	25,6	32,84
Joven	11,14	11,76	12,53	11,51	12,53	8	6,75
Total	100	100	100	100	100	100	100
2000							
Clase alta / media-alta	4,31	8,27	8,28	9,12	9,83	8,11	7,56
Nuevas clases	6,67	8,9	4,9	5,96	6,33	3,6	2,45

medias							
Viejas clases	7,84	6,28	7,73	8,6	5,9	7,21	4,58
media							
Obrero	3,14	3,14	2,4	0,88	0,66	0,9	1,81
cualificado							
Obrero no	9,8	8,59	7,95	3,86	3,28	5,41	6,07
cualificado							
Parado	10,2	10,89	8,93	8,77	5,9	4,5	5,75
Jubilado	25,49	22,41	24,84	31,23	37,12	43,24	35,68
Ama de casa	15,69	16,75	23,64	20	22,93	21,62	27,16
Joven	16,86	13,93	10,78	11,23	6,99	5,41	7,35
Total	100	100	100	100	100	100	100

2004

Clase alta /	9,43	6,99	7,68	10,98	12,2	7,87	7,11
media-alta							
Nuevas clases	9,43	8,31	7,15	9,35	8,75	5,62	5,05
medias							
Viejas clases	8,68	11,11	7,9	7,24	5,84	7,87	5,73
media							
Obrero	2,26	2,33	2,24	1,17	1,33	0	0,8
cualificado							
Obrero no	10,19	10,72	6,51	6,31	5,31	8,99	6,42
cualificado							
Parado	14,34	10,8	9,71	9,81	4,51	8,99	7,91
Jubilado	18,87	24,01	27,32	27,8	33,42	40,45	34,17
Ama de casa	15,09	15,77	21,13	17,52	20,42	16,85	24,54
Joven	10,57	9,4	10,14	9,11	7,69	3,37	7,68
Total	100	100	100	100	100	100	100

2008

Clase alta /	5,36	5,58	6,89	7,75	7,66	7,76	5,85
media-alta							
Nuevas clases	18,14	19	14,92	21,12	16,67	8,62	6,2
medias							
Viejas clases	8,87	6,38	6,8	4,84	5,71	2,59	4,91
media							
Obrero	10,93	10,4	9,18	8,33	8,11	10,34	7,95

cualificado							
Obrero no cualificado	13,2	12,76	12,05	11,43	9,46	8,62	11,93
Parado	11,13	10,07	9,43	7,56	6,31	7,76	8,77
Jubilado	19,38	20,65	22,7	24,22	28,98	38,79	33,92
Ama de casa	6,8	9,97	12,7	11,05	11,86	12,93	14,62
Joven	5,36	4,82	4,92	3,1	4,8	0,86	5,03
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: CIS 2757, CIS 2559, CIS 2384, CIS 2210, CIS 2066, CIS 1842, CIS 1595, CIS 1327

Tabla 6. Composición sociodemográfica de cada categoría ideológica

	Extrema izquierda (1-2)	Izquierda (3-4)	Centro izquierda (5)	Centro derecha (6)	Derecha (7-8)	Extrema derecha (9-10)	Sin ideología
Género (% de mujeres)							
1986	38,6	45,84	52,7	54,75	53,95	55,76	63,56
1989	42,69	46,4	57,05	47,37	55,08	51,49	59,72
1993	42,78	48,48	50,9	54,5	51,68	56,55	50,47
1996	44,56	48,05	49,87	47,23	52,08	54,97	63,05
2000	44,24	46,78	51,75	51,01	52,76	51,16	62,28
2004	43,7	47,53	53,68	46,44	48,24	49,11	61,09
2008	47,65	48,09	55,32	49,05	49,41	54,24	60,69
Edad							
Edad Media							
1986	36,98	41,12	43,99	44,69	46,83	49,6	49,56
1989	38,66	40,93	44,37	44,89	46,53	48,17	49,01
1993	41,16	42,18	44,19	43,35	45,06	46,37	47,31
1996	40,31	42,85	43,6	44,48	46,54	49,89	49,73
2000	42,44	42,5	44,18	47,02	49,79	52,38	49,47
2004	41,87	43,33	45,8	46,76	49,9	51,37	49,25
2008	43,77	45,67	46,65	47,32	49,22	53,52	50,62
Por tramos de edad (en %)							
1986							

Entre 18 y 35	60,34	45,15	34,67	35,55	29,03	22,58	26,78
Entre 36 y 50	16,83	24,96	28,98	25,1	26,53	29,75	21,79
Entre 51 y 65	14,41	18,83	25,33	27,57	29,72	24,73	28,58
Más de 65	8,42	11,06	11,02	11,79	14,72	22,94	22,85
1989							
Entre 18 y 35	52,17	47,55	33,64	31,98	32,86	26,73	31,74
Entre 36 y 50	23,72	24,97	30,23	28,34	24,93	28,71	17,23
Entre 51 y 65	17	17,12	24,32	29,15	26,35	26,73	26,42
Más de 65	7,11	10,36	11,82	10,53	15,86	17,82	24,61
1993							
Entre 18 y 35	47,73	44,28	38,16	38,83	35,35	32,41	31,39
Entre 36 y 50	25,51	24,47	24,2	25,73	25,42	22,07	25,19
Entre 51 y 65	14,39	18,82	23,69	24,03	25,76	27,59	25
Más de 65	12,37	12,43	13,69	11,41	13,47	17,93	18,42
1996							
Entre 18 y 35	45,19	43,71	39,64	36,96	36,77	27,81	28,92
Entre 36 y 50	29,5	24,57	24,66	26,28	17,8	17,22	20,58
Entre 51 y 65	15,69	17,02	22,42	24,23	26,46	35,76	25,5
Más de 65	9,62	14,7	13,27	12,53	18,97	19,21	25
2000							
Entre 18 y 35	41,82	40,02	39,03	34,2	29,77	24,03	32,21
Entre 36 y 50	28,18	30,35	24,77	18,97	19,61	21,71	20,02
Entre 51 y 65	14,55	16,67	21,86	28,02	25,67	23,26	18,77
Más de 65	15,45	12,97	14,35	18,82	24,96	31,01	29
2004							
Entre 18 y 35	42,86	39,83	35,7	31,63	28,63	30,36	33,65
Entre 36 y 50	30,53	28,59	24,84	26,33	21,59	16,96	19,31
Entre 51 y 65	13,73	16,8	21,65	23,58	22,91	21,43	18,64
Más de 65	12,89	14,78	17,81	18,46	26,87	31,25	28,39
2008							
Entre 18 y 35	39,67	33,22	32,59	29,2	31,21	22,88	31,77
Entre 36 y 50	29,24	30,16	28,82	31,87	23,67	22,03	18,74
Entre 51 y 65	19,02	21,33	20,9	18,7	19,97	18,64	18,86
Más de 65	12,07	15,29	17,69	20,23	25,15	36,44	30,63

Educación (en %)							
1986							
No alcanza educación mínima	22,66	27,58	27,37	23,98	25,77	29,71	42,97
Primaria, ESO o EGB	36,99	45,25	46,04	47,2	46,76	39,86	41,23
Bachillerato	14,18	9,21	8,7	10,25	10,14	10,14	5,92
FP (Grado medio o superior)	10,67	8,17	7,48	5,03	5,07	5,07	4,78
Titulaciones técnicas y diplomaturas	6,14	4,08	3,99	5,42	4,93	5,43	2,23
Licenciado y postgrado	9,36	5,72	6,41	8,12	7,32	9,78	2,88
1989							
No alcanza educación mínima	24,21	21,51	21,87	16,6	21,02	29,7	36,53
Primaria, ESO o EGB	39,68	47,09	50,11	53,85	51,14	44,55	45,47
Bachillerato	12,7	10,32	9,11	13,36	8,52	10,89	6,96
FP (Grado medio o superior)	10,71	10,10	7,74	4,86	5,68	2,97	4,47
Titulaciones técnicas y diplomaturas	5,56	4,5	4,1	4,45	5,97	5,94	2,23
Licenciado y postgrado	7,14	6,48	7,06	6,88	7,67	5,94	4,34

1993							
No alcanza educación mínima	16,96	21,31	20,18	15,56	15,38	11,97	24,95
Primaria, ESO o EGB	42,53	47,05	48,2	40	46,15	48,59	49,33
Bachillerato	14,68	10,99	12,08	17,53	17,44	16,9	8,57
FP (Grado medio o superior)	12,66	10,39	8,1	10,12	8,03	9,86	6,86
Titulaciones técnicas y diplomaturas	6,84	5,23	4,76	8,4	6,5	6,34	4,76
Licenciado y postgrado	6,33	5,03	6,68	8,4	6,5	6,34	5,52
1996							
No alcanza educación mínima	7,76	7,81	6,85	4,59	6,9	6,82	9,81
Primaria, ESO o EGB	46,58	51,34	53,82	50,22	50,37	63,64	66,71
Bachillerato	17,12	13,32	13,31	14,85	16,98	9,85	7,48
FP (Grado medio o superior)	15,75	13,47	13,11	10,7	8,58	7,58	9,29
Titulaciones técnicas y diplomaturas	5,94	7,14	8,04	10,26	8,58	5,3	4,52
Licenciado y postgrado	6,85	6,92	4,87	9,39	8,58	6,82	2,19
2000							
No alcanza educación mínima	9,09	7,55	6,75	4,17	6,42	10,08	18,68

Primaria, ESO o EGB	33,94	37,34	44,58	45,98	51,87	55,04	51,6
Bachillerato	19,7	18,24	18,36	16,95	17,65	18,6	11,65
FP (Grado medio o superior)	16,97	13,76	13,49	10,92	6,77	10,08	9,79
Titulaciones técnicas y diplomaturas	10,3	11,16	9,05	9,05	8,02	3,88	4,89
Licenciado y postgrado	10	11,79	7,6	12,79	8,91	2,33	3,2
2004							
No alcanza educación mínima	9,8	12,12	9,07	5,85	11,36	15,18	21
Primaria, ESO o EGB	37,25	43,97	46,08	44,79	43,21	41,07	52,25
Bachillerato	17,65	13,17	13,81	14,44	15,37	19,64	7,57
FP (Grado medio o superior)	13,73	14,94	14,13	15,17	13,59	10,71	11,41
Titulaciones técnicas y diplomaturas	10,36	6,92	8,09	9,32	6,01	7,14	4,6
Licenciado y postgrado	11,2	8,88	8,82	10,42	10,47	6,25	3,16
2008							
No alcanza educación mínima	5,11	8,41	6,41	5,73	6,07	9,32	17,49
Primaria, ESO o EGB	42,54	42,98	47,88	47,71	50,74	55,93	52,8
Bachillerato	13,5	12,69	11,53	10,69	13,02	12,71	8,8

FP (Grado medio o superior)	18,4	16,68	18,17	14,89	11,83	11,86	12,34
Titulaciones técnicas y diplomaturas	9,61	9,15	7,93	10,69	8,28	3,39	4,23
Licenciado y postgrado	10,63	9,71	7,69	10,11	9,91	5,08	3,89

Fuente: CIS 2757, CIS 2559, CIS 2384, CIS 2210, CIS 2061, CIS 1842, CIS 1542, CIS 1327

Tabla 7. Composición ideológica de cada categoría sociodemográfica (en %)

	Extrema izquierda (1-2)	Izquierda (3-4)	Centro izquierda (5)	Centro derecha (6)	Derecha (7-8)	Extrema derecha (9-10)	Sin ideología	Total
1986								
Total	8,47	33,09	17,22	6,35	8,7	3,37	22,8	100
Género								
Mujeres	6,29	29,13	17,43	6,68	9,03	3,6	27,85	100
Hombres	10,86	37,36	16,98	6	8,36	3,1	17,33	100
Edad								
Entre 18 y 35	13,57	39,67	15,84	6	6,7	2,02	16,2	100
Entre 36 y 50	5,81	33,66	20,32	6,5	9,4	4,08	20,23	100
Entre 51 y 65	5,19	26,53	18,56	7,46	11	3,55	27,71	100
Más de 65	4,99	25,63	13,28	5,25	8,97	5,41	36,46	100
Educación								
No alcanza educación mínima	6,3	30,18	15,6	5,04	7,43	3,33	32,13	100
Primaria, ESO o EGB	7,1	34,21	18,13	6,85	9,32	3,09	21,3	100
Bachillerato	13,31	34,02	16,74	7,27	9,88	3,84	14,95	100
FP (Grado medio o superior)	12,99	39,15	18,68	4,63	6,41	2,49	15,66	100

Titulaciones técnicas y diplomaturas	12,84	33,64	17,13	8,56	10,7	4,59	12,54	100
Licenciado y postgrado	13,28	31,95	18,67	8,71	10,79	5,6	11	100
1989								
Total	8,2	29,73	14,27	8,01	11,48	3,27	25,03	100
Género								
Mujeres	6,71	26,41	15,6	7,27	12,12	3,23	28,65	100
Hombres	9,84	33,31	12,82	8,82	10,79	3,32	21,1	100
Edad								
Entre 18 y 35	11,16	36,86	12,51	6,68	9,81	2,28	20,71	100
Entre 36 y 50	8,09	30,86	17,92	9,43	11,86	3,91	17,92	100
Entre 51 y 65	6,12	22,33	15,22	10,24	13,23	3,84	29,02	100
Más de 65	3,96	20,88	11,43	5,71	12,31	3,96	41,76	100
Educación								
No alcanza educación mínima	7,86	25,26	12,37	5,28	9,54	3,87	35,82	100
Primaria, ESO o EGB	6,88	29,53	15,14	9,15	12,39	3,1	23,81	100
Bachillerato	10,92	32,08	13,65	11,26	10,24	3,75	18,09	100
FP (Grado medio o superior)	12,16	41,44	15,32	5,41	9,01	1,35	15,32	100
Titulaciones técnicas y diplomaturas	10,94	32,03	14,06	8,59	16,41	4,69	13,28	100
Licenciado y postgrado	9,42	30,89	16,23	8,9	14,14	3,14	17,28	100
1993								
Total	9,04	34,7	17,83	9,41	13,56	3,31	12,15	100
Género								
Mujeres	7,74	33,72	18,19	10,26	14,06	3,76	12,28	100
Hombres	10,31	35,69	17,48	8,53	13,1	2,88	12	100
Edad								

Entre 18 y 35	10,84	38,59	17,09	9,17	12,04	2,69	9,58	100
Entre 36 y 50	9,31	34,29	17,42	9,77	13,92	2,95	12,35	100
Entre 51 y 65	5,98	30,01	19,41	10,39	16,05	4,2	13,96	100
Más de 65	8,19	31,61	18,23	7,86	13,38	4,35	16,39	100
Educación								
No alcanza educación mínima	7,91	38,02	18,54	7,44	10,63	2,01	15,47	100
Primaria, ESO o EGB	8,34	35,3	18,62	8,04	13,41	3,43	12,86	100
Bachillerato	10,36	29,64	16,79	12,68	18,21	4,29	8,04	100
FP (Grado medio o superior)	12,25	38,48	15,44	10,05	11,52	3,43	8,82	100
Titulaciones técnicas y diplomaturas	10,84	31,73	14,86	13,65	15,26	3,61	10,04	100
Licenciado y postgrado	9,51	28,9	19,77	12,93	14,45	3,42	11,03	100
<hr/>								
1996								
Total	8,95	28,29	20,89	9,12	11,26	2,83	18,66	100
Género								
Mujeres	7,75	26,38	20,23	8,37	11,39	3,02	22,85	100
Hombres	10,24	30,28	21,59	9,93	11,12	2,63	14,21	100
Edad								
Entre 18 y 35	10,54	32,21	21,57	8,78	10,79	2,05	14,06	100
Entre 36 y 50	11,25	29,61	21,95	10,22	8,54	2,08	16,36	100
Entre 51 y 65	6,43	22,02	21,42	10,11	13,62	4,63	21,77	100
Más de 65	5,29	25,55	17,03	7,02	13,12	3,34	28,65	100
Educación								
No alcanza educación mínima	9,69	29,91	19,66	5,98	10,54	2,56	21,65	100
Primaria, ESO o EGB	8,04	27,2	21,36	9,07	10,64	3,31	20,38	100
Bachillerato	12,14	28,96	21,68	11	14,72	2,1	9,39	100

FP (Grado medio o superior)	12,34	32,38	23,61	8,77	8,23	1,79	12,88	100
Titulaciones técnicas y diplomaturas	7,69	28,4	23,96	13,91	13,61	2,07	10,36	100
Licenciado y postgrado	10,45	32,4	17,07	14,98	16,03	3,14	5,92	100
2000								
Total	6,25	24,08	22,17	13,17	10,62	2,44	21,28	100
Género								
Mujeres	5,28	21,53	21,92	12,84	10,71	2,39	25,33	100
Hombres	7,3	26,88	22,43	13,54	10,52	2,5	16,83	100
Edad								
Entre 18 y 35	7,26	26,76	24,03	12,51	8,78	1,63	19,03	100
Entre 36 y 50	7,36	30,54	22,94	10,44	8,7	2,22	17,8	100
Entre 51 y 65	4,38	19,34	23,36	17,79	13,14	2,74	19,25	100
Más de 65	5	16,16	16,45	12,83	13,71	3,92	31,93	100
Educación								
No alcanza educación mínima	6,09	19,47	16,02	5,88	7,3	2,64	42,6	100
Primaria, ESO o EGB	4,72	20,03	22,02	13,5	12,27	2,99	24,46	100
Bachillerato	7,35	26,24	24,32	13,35	11,2	2,71	14,82	100
FP (Grado medio o superior)	8,95	27,96	25,24	12,14	6,07	2,08	17,57	100
Titulaciones técnicas y diplomaturas	7,56	31,56	23,56	14	10	1,11	12,22	100
Licenciado y postgrado	7,33	33,33	19,78	19,78	11,11	0,67	8	100
2004								
Total	6,64	30,44	22,76	10,17	8,44	2,08	19,45	100

Género								
Mujeres	5,62	28,05	23,68	9,16	8,47	1,98	23,04	100
Hombres	7,72	33	21,78	11,26	8,41	2,19	15,64	100
Edad								
Entre 18 y 35	7,92	33,76	22,63	8,96	6,73	1,76	18,23	100
Entre 36 y 50	8,11	34,82	22,62	10,71	7,29	1,41	15,03	100
Entre 51 y 65	4,71	26,42	25,46	12,39	9,99	2,31	18,73	100
Más de 65	4,34	22,81	20,55	9,52	11,5	3,3	27,99	100
Educación								
No alcanza educación mínima	5,28	29,86	16,74	4,83	7,69	2,56	33,03	100
Primaria, ESO o EGB	5,44	29,37	23,07	10,02	7,93	1,88	22,29	100
Bachillerato	9,05	30,89	24,28	11,35	9,91	3,16	11,35	100
FP (Grado medio o superior)	6,61	32,93	23,35	11,2	8,23	1,62	16,06	100
Titulaciones técnicas y diplomaturas	9,66	29,5	25,85	13,32	7,05	2,09	12,53	100
Licenciado y postgrado	9,15	33,18	24,71	13,04	10,76	1,6	7,55	100
2008								
Total	8,04	35,38	20,53	8,61	11,11	1,94	14,38	100
Género								
Mujeres	7,41	32,91	21,97	8,17	10,62	2,03	16,88	100
Hombres	8,71	38,02	18,99	9,09	11,64	1,84	11,71	100
Edad								
Entre 18 y 35	9,77	36,02	20,5	7,71	10,63	1,36	14,01	100
Entre 36 y 50	8,57	38,89	21,57	10,01	9,59	1,56	9,83	100
Entre 51 y 65	7,54	37,23	21,17	7,95	10,95	1,78	13,38	100
Más de 65	4,93	27,51	18,48	8,86	14,21	3,6	22,41	100

Educación								
No alcanza educación mínima	4,8	34,74	15,36	5,76	7,87	2,11	29,37	100
Primaria, ESO o EGB	7,29	32,43	20,97	8,77	12,03	2,31	16,2	100
Bachillerato	9,18	37,97	20,03	7,79	12,24	2,09	10,71	100
FP (Grado medio o superior)	9,41	37,55	23,74	8,16	8,37	1,46	11,3	100
Titulaciones técnicas y diplomaturas	9,48	39,72	19,96	11,29	11,29	0,81	7,46	100
Licenciado y postgrado	10,06	40,43	18,57	10,25	12,96	1,16	6,58	100

Fuente: CIS 2757, CIS 2559, CIS 2384, CIS 2210, CIS 2061, CIS 1842, CIS 1542, CIS 1327

En cuarto lugar, otro resultado sorprendente es la convergencia que se ha producido en el género. Si en los 80 la izquierda era un espacio ampliamente ocupado por los hombres mientras que en la derecha encontrábamos una mayoría de mujeres, veinte años después la distribución es mucho más igualitaria, sin observarse grandes diferencias de género.

En quinto lugar, la edad también ha sido un factor que ha dividido a izquierdas y derechas. Así, conforme avanzamos en la escala ideológica de la extrema izquierda a la extrema derecha, la edad media aumenta. Pero también es cierto que el envejecimiento de la izquierda ha sido mayor que el de la derecha. De hecho, la presencia de los más jóvenes en las posturas progresistas ha disminuido en los últimos veinte años, mientras que en la derecha ha permanecido mucho más constante. Este proceso ha coincidido con un aumento significativo de los jóvenes entre los que no tienen ideología.

Finalmente, si nos detenemos en la educación, es difícil trazar una relación entre esta variable y la identificación ideológica. La única excepción es aquellos que declaran no tener ideología. En todas las encuestas analizadas, más del 80 por ciento son individuos que tiene la educación mínima obligatoria. Esto podría explicar por qué

este grupo de electores siempre apoya mayoritariamente al gobierno, indistintamente del color político de éste (De la Calle, Martínez y Orriols 2006). Sabemos que el interés por la política y la información política desciende conforme disminuye la educación (Fraile 2006). Así, en la medida que se carece de información y de otros recursos como, por ejemplo, la educación, será muy difícil evaluar al gobierno.

En definitiva, estos datos apuntan que la identificación ideológica no es una cuestión de género, edad o educación, sino que está muy relacionado con el interés de clase. Mientras que en el primer grupo de variables se observa una cierta convergencia por razones de edad y género, y no existen grandes diferencias entre izquierda y derecha atendiendo a la educación, en cambio, sí que se observa cierta relación entre la clases social y la ideología, especialmente entras las clases altas y medias-altas y los obreros, indistintamente de su cualificación.

Las estrategias políticas y de comunicación

La pregunta que surge a continuación es: ¿qué estrategias han seguido socialistas y conservadores para ganar elecciones, dadas las limitaciones sociológicas que se acaban de mostrar? Responder a esta pregunta para el Partido Socialista no es muy difícil. En la medida que existe una mayoría sociológica más próxima a sus ideas, tiene ciertas ventajas.

Los estudios que se han realizado sobre los apoyos al gobierno socialista entre 1982 y 1996 muestran que, entre las distintas políticas, la valoración de la política social fue muy relevante a la hora de explicar el voto al PSOE (Sánchez-Cuenca y Barreiro 2000; Fraile 2005). Además, en la medida que la oposición no era percibida como una alternativa creíble en esta materia, los apoyos socialistas aumentaban. Este tipo de políticas –educación, sanidad, pensiones...- encajan perfectamente en el debate izquierda y derecha. Y dado el perfil ideológico del electorado español, el Partido Socialista goza de cierta ventaja comparativa. En la medida que el debate y la agenda se centre en estas materias, el PSOE será mayoritario en los apoyos.

Esto ayuda a comprender porqué las campañas electorales socialistas han dado un enorme protagonismo a la política social. Quizás, el mejor ejemplo es la campaña electoral de 1996. Tras catorce años de gobiernos socialistas, las encuestas anticipaban la victoria electoral de los conservadores⁸. En esta situación, gran parte de la campaña electoral socialista giró en torno al posible programa “oculto” del PP, que perseguiría acabar con el estado del bienestar construido por los socialistas. Su

⁸ Por ejemplo, las dos encuestas realizadas por Demoscopia para el diario El País otorgaban 7 y 9 puntos de ventaja al Partido Popular (ver El País, 14-1-1996 y 11-2-1996)

objetivo era agitar el debate ideológico cuando la agenda se centraba en materias muy alejadas de la escala izquierda-derecha: la corrupción y la lucha antiterrorista⁹.

Seguramente, es de mayor interés analizar los dilemas a los que se enfrenta el Partido Popular. Al igual que el Partido Socialista, su objetivo es movilizar a su electorado más próximo y, al mismo tiempo, convencer a los moderados, especialmente a los que se sitúan en el cinco de la escala ideológica. Pero en esta tarea, dadas las dificultades sociológicas mostradas, ha tenido dos dilemas en su estrategia.

En primer lugar, sus formas se han movido entre la moderación y la confrontación. Ambas estrategias tienen como objetivo el centro político: los votantes moderados. Lo que les distingue es qué esperan de estos electores. Mientras que en la moderación se persigue convencerles, en la confrontación se espera desmovilizarles.

Que el centro político es relevante para ganar elecciones es una idea ampliamente documentada en la literatura académica desde los primeros trabajos de Downs (1957). Por ello, quizás sea de mayor interés centrarnos en el segundo tipo de estrategia: la confrontación. Tanto en el periodo 1993-1996 como en el 2004-2008, la estrategia de oposición del Partido Popular ha sido calificada de crispación o confrontación (Fundación Alternativas 2007, 2008; Maravall 2008; Urquizu-Sancho 2009). La crispación “se caracteriza por el tono duro, llegando al insulto, y por lo confrontación en ciertos temas, especialmente los que no se sitúan en el eje izquierda-derecha, rompiendo todos los consensos” (Urquizu-Sancho 2009: 52). Estaríamos, por lo tanto, ante una campaña negativa.

Las campañas negativas han sido ampliamente estudiadas, especialmente en el caso norteamericano (Ansolabehere e Iyengar 1997; Geer 2006). En cambio, para el caso español apenas disponemos de los incipientes trabajos de Castromil (2008). Dada la limitación en los datos, me centraré en los objetivos que persigue, la desmovilización, usando datos de las elecciones de 2004 y 2008. La tabla 8 presenta la intención directa de voto para Partido Socialista y Partido Popular en dos momentos distintos del tiempo: 2004 y 2008. Así, podremos ver cómo reaccionó el electorado, según la ideología, a la legislatura 2004-2008. Si nos detenemos en los votantes moderados –cinco en la escala ideológica-, vemos que mientras que el gobierno

⁹ A principio de los años 90 el Partido Socialista es acusado de numerosos escándalos de corrupción que van desde la financiación ilegal del partido al enriquecimiento por parte de algunos de sus altos cargos. Además, también se conoce la existencia del Grupo Antiterrorista de Liberación –GAL-, que centró gran parte de su actividad al comienzo de los años 80. Este grupo estaría formado por mercenarios y miembros de las fuerzas de seguridad del Estado, quienes combatieron a la banda terrorista ETA con métodos fuera de la ley.

socialista perdió 6,5 puntos, el Partido Popular se mantuvo en sus niveles de apoyo. Esto indica que sí que existió una desmovilización entre este grupo de votantes¹⁰ y es razonable pensar que fue producto de la confrontación política (Fundación Alternativas 2009).

Tabla 8. Intención de voto al PSOE y al PP según ideología en 2004 y 2008 (%)

	PSOE		PP	
	Marzo 2004	Marzo-Abril 2008	Marzo 2004	Marzo-Abril 2008
Extrema izquierda (1-2)	52,7	60,2	1,2	0,6
Izquierda (3-4)	73	75,1	1,9	1,7
Centro izquierda (5)	46,4	39,9	22,7	23,5
Centro derecha (6)	12,6	5,6	70,9	75,9
Derecha (7-8)	5,7	2,3	83,2	85,6
Extrema derecha (9-10)	6,4	5,2	79,8	86,1
Sin ideología	29,7	25,3	23,5	19,8

Entre paréntesis el número que corresponde a cada categoría ideológica en la escala de 1 a 10.

Fuente: Fundación Alternativas (2009)

El segundo ingrediente de la estrategia de comunicación del Partido Popular ha sido utilizar constantemente materias que son de difícil encaje dentro de la competición ideológica izquierda-derecha. Si entre 1993 y 1996 el protagonismo se lo llevó la corrupción y la lucha antiterrorista –ver nota 9-, entre 2004 y 2008 centró casi toda su estrategia de oposición en el debate territorial y el proceso de paz con la banda terrorista ETA (Fundación Alternativas 2008; Urquizu-Sancho 2008). Estas materias no siempre se pueden analizar dentro de la escala izquierda-derecha. ¿Son los votantes conservadores más proclives a la corrupción que los votantes progresistas? O, en cambio, la corrupción siempre es rechazable indistintamente de la ideología. ¿El apoyo al terrorismo está relacionado con la escala izquierda-derecha? Además, de explotar materias que difícilmente encajan en un debate puramente ideológico, los conservadores también introducen en la agenda materias en las que los

¹⁰ Lo que pierde el PSOE no lo gana el PP.

votantes moderados se encuentran mucho más próximos a sus posiciones. Estas políticas, aunque no se ajustan siempre a un debate izquierda-derecha, son susceptibles de ser “ideologizadas”. Así, por ejemplo, si analizamos las encuestas del CIS donde se pregunta sobre la organización territorial del Estado¹¹, veremos que aquellos que se sitúan en el cinco de la escala ideológica tienen preferencias muy similares a los votantes más conservadores. Por lo tanto, la estrategia consistiría en elegir aquellas políticas en las cuales los votantes moderados se encuentren más próximos a las posturas conservadoras, huyendo de las cuestiones que tienen un mejor encuadre en el debate izquierda-derecha.

Finalmente aunque tenemos pocos datos, sabemos que en España, las materias alejadas de un debate puramente ideológico no son percibidas de la misma forma por todo el electorado, dependiendo del territorio donde resida. Así, en las cuestiones territoriales y de terrorismo, catalanes y vascos tienen preferencias muy similares pero, al mismo tiempo, bastante distintas del resto de territorios. Esto supone un reto para el Partido Socialista. El PSOE tiene una gran fuerza electoral en estas dos regiones y, al mismo tiempo, también es la primera fuerza política en territorios como Andalucía o Extremadura, lugares donde las preferencias por las materias menos ideologizadas difieren de Cataluña y País Vasco. En la medida que los conservadores introducen constantemente el debate territorial y el terrorismo en la agenda, intentan debilitar los apoyos territoriales del Partido Socialista.

En estas estrategias políticas, los medios de comunicación juegan un papel muy relevante, especialmente en la coordinación de las agendas. Si por algo se caracterizan los medios de comunicación en España es por su enorme politización (Hallin y Manzini 2004), sobre todo en comparación con otros países. Este argumento se ve reforzado si analizamos la agenda de la prensa durante la campaña electoral de 2008. Castromil (2008), usando una base de datos con más de 2112 noticias de los tres principales periódicos españoles –El País, ABC y El Mundo-, observa que el porcentaje de noticias desfavorables al partido “rival” es notable, especialmente entre los medios conservadores. Además, la agenda de estos periódicos coincide con los intereses de las formaciones políticas más próximas. Mientras que El País, cercano a los socialistas, tiene el mayor porcentaje de noticias sobre política social y economía, El Mundo y ABC, próximos al PP, destina casi el 50 por ciento de su espacio al terrorismo.

En definitiva, los diferentes componentes de las estrategias de Partido Popular y Partido Socialista están condicionados por el perfil ideológico de la sociedad

¹¹ CIS 2610 y CIS 2757

española. En la medida que existe una amplia mayoría progresista, los socialistas gozan de cierta ventaja comparativa. Pero los conservadores, cambiando la agenda y huyendo del debate más puramente ideológico, tratan de lograr ventaja electoral con aquellas materias donde tienen de un mayor respaldo. En estas estrategias los medios de comunicación tienen un papel destacado.

Conclusiones

El objetivo de este trabajo ha sido analizar las estrategias políticas y de comunicación de los dos principales partidos españoles. Para poder entenderlas, he analizado el comportamiento electoral, tanto desde una perspectiva teórica como empírica. Esto nos ha permitido saber qué limitaciones tienen estas estrategias y cuáles son los dilemas que se plantean. Así, hemos observado que las identificaciones ideológicas y partidistas juegan un papel fundamental a la hora de entender la decisión de voto. Por ello, hemos analizado estas filiaciones atendiendo a distintas variables sociodemográficas. Hemos observado que en España la identificación partidista es muy débil. En cambio, la identificación ideológica es bastante estable y está altamente relacionada con intereses de clase. Pero, no sabemos si estos intereses son producto de la socialización o, en cambio, atienden a cuestiones relacionadas con la gestión gubernamental. Este debate no está resuelto en la literatura y genera enormes interrogantes.

Dadas las características ideológicas de los españoles, el Partido Socialista tiene cierta ventaja comparativa respecto al Partido Popular: existe un mayor número de ciudadanos progresistas. Por ello, los conservadores se enfrentan a un dilema enorme: cómo ganar el centro político en una sociedad identificada con valores progresistas. Dos son las estrategias que siguen. Por un lado, la confrontación política ha tenido un enorme protagonismo, especialmente cuando han ocupado la oposición. Por otro, la selección de temas en su agenda se ha centrado en materias que huyen del debate izquierda-derecha, explotando las debilidades socialistas. Además, en estas estrategias han tenido un papel muy relevante los medios de comunicación, quienes han seguido una agenda muy similar a la del Partido Popular.

REFERENCIAS

Arroyo, Luis (2009) "Escenografía política. 24 consejos para una campaña permanente en la comunicación de los Gobiernos", *IX Congreso Español de Ciencia Política* (Málaga)

Ansolabehere, Stephen y Shanto Iyengar (1997) *Going negative. How political advertisements shrink & polarize the electorate*, New York: The Free Press

Carabaña, Julio (2001) "Clase, voto y políticas sociales en España, 1982-2000", *Zona Abierta* 96/97: 1-56

Castromil, Antón R. (2008) "El negativismo mediático en las elecciones generales de 2008", *Departamento de Sociología VI*, Universidad Complutense de Madrid, Estudio Working Paper 1/2008

De la Calle, Luis; Álvaro Martínez y Lluís Orriols (2006) "How do voters vote when they have no ideology? Evidence from Spain", *Instituto Juan March*, Estudio / Working Paper 2006/227

Downs, Anthony (1957) *An economic theory of democracy*, Boston: Addison Wesley

Fraile, Marta (2005) *Cuando la economía entra en las urnas. El voto económico en España (1979-1996)*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas

Fraile, Marta (2006) "Cuánto saben los ciudadanos de política", *Fundación Alternativas* 97/2006

Fundación Alternativas (2007) *Informe sobre la Democracia en España 2007*, Madrid: Fundación Alternativas

Fundación Alternativas (2008) *Informe sobre la Democracia en España 2008*, Madrid: Fundación Alternativas

Fundación Alternativas (2009) *Informe sobre la Democracia en España 2007*, Madrid: Fundación Alternativas

Geer, John (2006) *In defense of negativity. Attack ads in presidential campaigns*, Chicago: The Chicago University Press

González, Juan Jesús (1992) "La construcción empírica de las clases", *Política y Sociedad* 11: 99-122

González, Juan Jesús (1996) "Clases, ciudadanos y clases de ciudadanos", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 74: 45-76

Hallin, Daniel y Paolo Manzini (2004), *Comparing Media Systems. Three Models of Media and Politics*, Cambridge: Cambridge University Press

Lipset Seymour Martin y Stein Rokkan (1967) "Cleavage structures, party systems and voters alignments" en Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan *Party*

systems and voters alignment: Cross-national perspectives, New York: The Free Press

Martínez i Coma, Ferrán (2008) *¿Por qué importan las campañas electorales?*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas

Maravall, José María y Adam Przeworski (1999) "Las reacciones políticas a la economía", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 87: 11-52

Maravall, José María (2008) *La confrontación política*, Madrid: Taurus

Polavieja, Javier G. (2001) "¿Qué es el voto de clase? Los mecanismos del voto de clase en España", *Zona Abierta* 96/97: 173-213

Sánchez-Cuenca, Ignacio (2008) "How can governments be accountable if voters vote ideologically?" en José María Maravall e Ignacio Sánchez-Cuenca (eds.) *Voters, Institutions and Accountability*, Cambridge: Cambridge University Press

Sánchez-Cuenca, Ignacio (2009) "Las elecciones de 2008: ideología, crispación y liderazgo" en Anna Bosco e Ignacio Sánchez-Cuenca *La España de Zapatero: años de cambio, 2004-2008*, Madrid: Fundación Pablo Iglesias

Sánchez-Cuenca, Ignacio y Belén Barreiro (2000) *Los efectos de la acción de gobierno en el voto durante la etapa socialista (1982-1996)*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas

Torcal, Mariano y Lucía Medina (2007) "La competencia electoral entre PSOE y PP: el peso de los anclajes de ideología, religión y clase" en José Ramón Montero, Ignacio Lago y Mariano Torcal *Elecciones Generales 2004*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas

Urquizu-Sancho, Ignacio (2006) "The non-declared vote in the surveys: The Spanish case in the 1980s", *Electoral Studies* 25(1): 103-128

Urquizu-Sancho, Ignacio (2009) "9-M: Elecciones tras la crispación", *Claves de la Razón Práctica* 181: 48-54

ANEXO

Tabla 9. Composición social del electorado de PP, PSOE e IU

	Clase alta / Media-alta	Nuevas clases medias	Viejas clases medias	Obrero cualificado	Obrero no cualificado	Parado	Jubilado	Ama de casa	Joven
2008									
PP	8,23	16,67	5,32	8,79	10,21	7,09	25,96	12,98	4,4
PSOE	4,78	14,52	6,89	9,65	13,07	9,69	24,62	11,67	4,45
IU	6,13	25,47	5,66	14,15	13,21	10,85	12,26	6,13	5,66
Total	6,33	15,99	6,18	9,41	11,97	9,16	24,26	11,3	4,69
2004									
PP	8,2	12,14	10,09	5,09	7,14	5,91	26,25	18,05	6,23
PSOE	4,97	9,41	11,55	8,92	11,84	8,67	20,81	15,06	7,6
IU	6,73	16,35	17,31	11,54	16,83	9,13	5,77	8,65	6,25
Total	6,3	10,25	11,64	8,03	10,45	7,51	22,21	15,29	7,1
2000									
PP	7,51	8,87	10,5	4,4	9,71	5,31	27,22	19,14	6,32
PSOE	4,37	6,74	7,22	8,93	11,97	7,59	24,22	18,42	9,4
IU	2,65	15,49	9,73	8,85	11,95	6,19	17,7	9,73	14,6
Total	6,31	8,64	9,59	7,07	11,16	6,6	23,46	17,34	8,45
1996									
PP	9,61	10,05	8,66	3,6	7,63	8,88	19,74	20,84	10,05
PSOE	6,56	5,38	6,82	5,05	9,25	12,2	26,16	21,31	5,77
IU	4,48	12,15	10,45	7,68	9,17	18,55	8,53	13,22	14,71
Total	7,26	8,12	8,5	5,06	8,93	11,3	20,64	20,02	8,87
1993									
PP	12,67	9,45	10,37	4,61	6,91	8,99	14,75	21,20	8,76
PSOE	5,9	5,52	5,52	8,41	9,28	11,04	20,83	27,23	4,77
IU	7,65	11,22	11,73	6,63	12,76	12,76	8,16	14,8	13,78
Total	7,53	7,73	8,05	6,41	8,09	10,82	17,31	22,68	9,86
1989									
PP	8,3	16,59	5,68	7,86	7,64	4,15	14,85	28,6	6,11
PSOE	4,35	8,37	4,8	15,29	11,61	6,14	15,07	30,02	4,35
IU	5,16	11,74	10,8	19,25	11,74	8,92	4,23	16,9	11,27

Total	6,5	12,07	6,3	12,47	8,96	6,36	12,99	27,76	6,46
1986									
CP	8,24	13,73	7,45	8,24	4,31	3,53	16,86	30,2	7,06
PSOE	3,81	7,75	4,18	16,24	11,81	10,09	12,79	29,4	3,57
IU	1,25	11,25	8,75	12,5	11,25	13,75	17,5	13,75	10
Total	4,81	8,89	6,10	11,6	8,97	8,57	12,05	28,42	10,39
1982									
AP	16,03	9,06	6,27	6,27	8,36	4,18	9,41	34,84	4,88
PSOE	6,16	4,86	7,57	15,14	9,95	11,14	10,7	28,43	4,86
PCE	11,11	9,26	9,26	18,52	16,67	7,41	7,41	14,81	1,85
Total	8,45	6,13	6,47	11,16	9,09	7,99	10,61	34,4	4,86

Fuente: CIS 2757, CIS 2559, CIS 2384, CIS 2210, CIS 2066, CIS 1842, CIS 1595, CIS

1327